



* Marca Transito Ulco Ulquiango, recolectora y cultivadora de hierbas medicinales en la Plataforma 1° de Mayo, Mercado San Roque. 29 de enero 2018. Fotografía Alejandro Cevallos.

¿PARA QUÉ SIRVE ESTÁ PLANTITA?

#Mujeres lideresas del mercado San Roque

#Organización por una educación propia

La Jardinera.
por Violeta Parra

Para olvidarme de ti
Voy a cultivar la tierra,
En ella espero encontrar
Remedio para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
De las espinas más gruesas,
Tendré lista la corona
Para cuando en mí te mueras.

Para mi tristeza violeta azul,
Clavelina rosa pa' mi pasión
Y para saber si me corresponde
Deshojo un blanco manzanillón.
Si me quiere mucho, poquito, nada,
Tranquilo queda mi corazón.

Creciendo irán poco a poco
Los alegres pensamientos
Cuando ya estés florecidos
Irás lejos tu recuerdo.
De la flor de la amapola
Seré su mejor amiga,
La pondré bajo de la almohada
Para dormirme tranquila.

Para mi tristeza violeta azul,
Clavelina rosa pa' mi pasión
Y para saber si me corresponde
Deshojo un blanco manzanillón.
Si me quiere mucho, poquito, nada,
Tranquilo queda mi corazón

Entre los Achuar, una población de la zona alta de la Amazonia «la condición necesaria para un cultivo eficaz depende del comercio directo, armonioso y constante con Nunkui, el espíritu protector de los huertos» (Descola, 1994: 192). Esto es lo que hace toda mujer cuando le canta canciones secretas «desde el corazón» y ensalmos mágicos a las plantas y hierbas de su jardín, incentivándolas así a crecer. La relación entre una mujer y el espíritu que protege su huerto es tan íntima que cuando ella muere «su huerto sigue su ejemplo, dado que, a excepción de su hija soltera, ninguna otra mujer se animaría a sostener una relación de ese tipo cuando ella misma no la hubiera iniciado. En cuanto a los hombres, son por tanto completamente incapaces de reemplazar a sus esposas si esta necesidad apareciera [...] Cuando un hombre ya no tiene una mujer (madre, esposa, hermana o hija) que cultive su huerto y prepare su comida, ya no le queda otra alternativa que suicidarse». (Descola, 1994: 175 citado en Federicci 2004:

Joaquina Juña es la abuela de Juana Simbaña.

Joaquina le cuenta a su nieta que sueña con un perro que entra al patio de su casa y se para frente a la puerta a ladrar, bravo, amenazante.

En otras ocasiones ella ha soñado en catzos que entran y se ponen a zumbiar frente a la puerta de su casa, en una ocasión soñó en una culebra que venía serpenteando y se detenía frente a la puerta de su casa y comenzaba a mover la cola.

En el sueño, doña Joaquina Juña, estaba parada en la puerta viendo a uno de estos animales, con temor, pero bien parada, sin moverse, sin dejarles que estos animales huelan el miedo.

Cuando Doña Joaquina despertaba de estos sueños, decía “son malos presagios” y se ponía a limpiar su casa con “boñinga”. Entonces, le pedía a su nieta (Juana Simbaña Sanguña) que le ayudará a buscar caca de gallinas negras, caca de borrego negro o la caca de un toro negro. Eso se hacía secar y se mezclaba con ají rocoto y hojas de romero.

Cuando la mezcla estaba lista se sacaban todas las cobijas de las camas y se las tendía al sol; luego se quemaba la mezcla de romero, ají y caca, “barriendo” la casa con el humo de adentro para afuera.

Este es uno de los recuerdos que Doña Juana tiene de su abuela. Escuchando y viendo a su abuela Doña Juana dice que aprendió cómo y cuándo usar las plantas.

JUANA SIMBAÑA SANGUÑA.

Es Cultivadora de hierbas medicinales, y sanadora de la Comuna Kitu-Kara de Llano Grande.

Texto en base a una entrevista conversación realizada el 27 de septiembre del 2017, en Llano Grande por Alejandro Cevallos

Yo me llamo Lourdes Rojano. Aquí trabajo, este es mi centro de sanación “Mamá Lourdes” en que yo atiendo partos, sanaciones, mal ojo, mal aire, ayllus de quebrada, saripa de perro, cogido de cerro, yo trabajo con todo. Yo soy médica andina.

Trabajo hace unos cuarenta y cinco años, es una herencia ancestral de mi abuelita (...). Cuando yo tenía los ocho años empecé a curar, empecé partos, empecé a hacer sanaciones, empecé a tener contacto lo que es con la madre tierra, con el cuiche, con los apus, con los cerros, con todo eso.

Nosotros somos nacidos en Pillaro, yo le seguía a mi abuelita. Ella era una indígena con un anaco hecho de lana de borrego, que cuando se mojaba pesaba como un medio quintal, que caminaba así con el anaquito, tenía sombrerito blanco y ella sabía salir a trabajar a las casas, a curar a las personas bastante enfermitas, con emplastos, con hoja, con ahorita llaman lengua de vaca,

nosotros le conocemos como “pacta” y ella les curaba, les hacía macerados con la tierra cernida y yo le sabía estar viendo a mi abuelita y jugaba.

LOURDES ROJANO

es Sanadora, partera, cultivadora de hierbas medicinales, lidereza de la Comuna Marcopamba-Chilibulo-La Raya Texto de la entrevista realizada el 19 de febrero del 2018 en el Centro de Sanación “Mama Lourdes” por Silvia Vimos sistematización y edición Alejandro Cevallos

Desde que doña Julia tenía 8 años, su mamá le hacía levantar a la madrugada para que le acompañe a recoger hierbas allá lejos en los terrenos de “las haciendas” de Loreto, del Tingo, de Pagchubamba, del Molinuco, es decir, de todo lo que hoy es el Valle de los Chillos. Con su madre, quien a su vez aprendió de su abuela, ellas recogían moravillas, trinitaria, laurel, piso, pico, maigua, hierba del ángel, arvejilla, arrayán...pero no sólo que su madre y sus abuelos le enseñaron a recoger estas hierbas en medio de los campos generosos, sino que también le enseñaron a sembrar en un pedacito de tierra que tenían allá en San Pedro, cerca de Sangolquí, así fue cómo aprendió a sembrar cedrón, orégano, malva olorosa, tengo toronjil, hierbaluisa.

JULIA LLUMIQUINGA

es cultivadora de hierbas medicinales y vendedora de la Plataforma de distribución Primero de Mayo.

Texto en base a la entrevista realizada el 20 de febrero del 2018 en la Plataforma de distribución por Silvia Vimos; sistematización y edición Alejandro Cevallos

Yo no soy aprendiz. Yo soy del campo, de la Latacunga, que mi abuelito, mi bisabuelito ha sabido curar así mismo el espanto, el malaire, murió mi abuelito, quedó mi mamá, quedó mi tía, yo le ayudaba a ella, me quedé yo

Lo que nos decía: “vaya a juntar”, como yo conocía la santa maría, la ruda, antes en la calle no más daba, tzímbalos todo eso.

Nosotros cogíamos el costal, íbamos a juntar por los llanos más antes era botado, ahora hay pura casa.

(...) Antes no decían “tienes que aprender” sólo nos mandaban a traer las hierbas y luego nos mandaban a botar por las quebradas.

De ahí, después, mejores mi mamá, mi tía dijo: “ustedes de esto han de vivir” Y como diosito me puso la inteligencia, seguí yo

¿Cómo sabe usted para que sirve cada hierba?

Cómo sé si yo no he entrado al Internet no he entrado para nada. Pero yo me hecho en mi mente, en mi cuerpo he hecho primero yo. Es que cuando estaba mal me limpié yo misma. Cualquier hierbita primero yo me hago el experimento.

MARÍA LASLUIA

es hierbatera en el Mercado Chiriyacu

Texto en base de entrevista por Silvia Vimos;
sistematización y edición Alejandro Cevallos

Nosotros aprendimos aquí de hierbas por medio de una amiga de mi mami, ella nos dio el puesto. Ella nos dio el puesto y de ahí lo que nosotros vendíamos era en el Tejar cuando era el Tejar antiguo, vendíamos ahí lo que era ropa, frutas, caramelos, así de todo.

Ya comenzaron a construir y todo eso se perdió.

Pues ya, de ahí una amiguita de mi mami le cedió el puesto aquí, le dijo que se venga, pero no sabíamos nada pues, de ahí la amiguita le enseñó así, poco, poco el movimiento cómo era. De ahí con el transcurso del tiempo mi mami aprendió y hasta el día de hoy mire, como dice mi mamá ya: “esto nos dio de comer, nos dio sustento” y es verdad, estar agradecido con el puestito

VIVIANA QUISHPE

es hierbatera en el Mercado San Roque

Texto en base de entrevista por Silvia Vimos;
sistematización y edición Alejandro Cevallos

Yo vengo martes a veces vengo miércoles, no acabando acá vengo miércoles o si no martes, jueves, semana dos veces, no sábado ni domingo no salgo.

¿Y usted por qué no le ha gustado vender en el puesto fijo?

A mí no me gusta, tontera para qué voy a ir. Llama a sesión, cualquier hora, ni sé que dicen pero yo no me he entrado para nada. No me gusta. Ya no tanta porquería, conversan, no me gusta.

Yo solita así dondequiera cargado, marcado vendo, cuando deja policia así sentado vendo, si no deja toca ir cargando por ahí calle calle, avisando, así

Doña Petrona, ¿cómo aprendió de hierbas?

Ya viendo pues, sembrando, sembrando no más.

PETRONA PILLAJO

es hierbatera, vendedora ambulante en el Centro Histórico.

Texto en base de entrevista por Silvia Vimos; sistematización y edición Alejandro